

La Formación Psicoanalítica Encuentro Y Creación En La Tercera Zona

Adriana Meluk Orozco

Introducción

Revisando un poco la literatura para escribir este trabajo me encontré con la sorpresa de la cantidad de analistas y candidatos que se habían sentado en algún momento a pensar y reflexionar sobre la formación del analista, y como esta debe convertirse en un espacio donde a cada candidato se le deben dar las bases de los constructos psicoanalíticos y como irlos preparando a enfrentarse a la realidad clínica y social que se le vaya presentando en cada momento. Mi primera reflexión fue, caramba este debe ser un tema conflictivo que hace que se le inviertan tantas horas de pensamiento y creación. Agudice mi oído y con cuidado detalle lo que mis compañeros candidatos alrededor de la formación decían y mis propias vivencias, por supuesto, sobre porqué si este era un espacio buscado y consentido previamente, nos representaba tanto agobio luego. Las respuestas son simples y complejas al tiempo y allí radica algo del carácter paradójico del que voy a hablar luego. Motivaciones, angustias, frustraciones y determinaciones inconscientes tantas como candidatos existan, lo que hace que sea difícil generalizar. Sin embargo para que podamos hablar, debo intentar ubicar lugares comunes para llegar a un dialogo que permita la expansión de los pensamientos. Freud enfatizo en algún momento, como la formación debía estar orientada sobre el trípode constituido por los seminarios teóricos, la supervisión o control de casos y el análisis personal. Estos elementos se consideraban y se siguen considerando los vértices sobre los que descansa el proceso formativo. Aunque la forma de organizar el trípode se puede modificar de sociedad a sociedad en cuanto a intensidad académica, número de horas de análisis personal a la semana, número de horas de supervisión entre otros, siguen siendo los mismos soportes los que se encuentran en la actualidad como pilares de la formación para ser psicoanalistas. En todo este proceso se hayan implicados diferentes entes a saber: Por un lado el instituto, que tendrá la función de ser el contacto con la realidad externa y quien presente las teorías y los lineamientos técnicos, además de brindar un ambiente particular que facilite la experiencia. Y de otro lado, están los candidatos, que se acercan con su realidad interna intentando encontrar en la realidad externa algo que corresponda a su realidad interna de tal manera que les sea posible experimentar efectivamente en la realidad objetiva algo que poseen internamente. Y por último aparece la formación como tal, como espacio de creación mutua que no es ni el instituto ni los candidatos, pero al tiempo es las dos realidades, y además se constituye en una nueva realidad y relación con un ordenamiento particular.

Winnicott afirma que la psicología tradicional ha centrado su estudio en dos zonas virtuales de la realidad psíquica que vive un individuo: Una, que es la realidad psíquica personal e interior, definida como una propiedad individual que establece una membrana limítrofe entre el adentro y el afuera y otra que constituye la realidad exterior y compartida, es decir el mundo que es reconocido como distinto de mi y que es un logro dentro del desarrollo emocional. Sin embargo, él se encuentra con que muchas de las experiencias

de lo humano no pueden ser descritas ni explicadas en términos de interno o externo, por lo cual postula una tercera zona de experiencia a la cual contribuyen tanto la realidad interna como la externa. Plantea entonces, una categoría conceptual para comprender y describir estas situaciones inscritas en una tercera forma de vivir y la denomina tercera zona o zona intermedia, cuyos fenómenos pertenecen al ámbito de la experiencia. Lo que allí acontece, no es la satisfacción de una necesidad o instinto ni la adaptación a las normas y exigencias sociales, es simplemente el encuentro del sí mismo con los objetos, en el límite entre lo subjetivo y lo objetivo.

TERCERA ZONA O ESPACIO POTENCIAL, ENTRE EL INSTITUTO Y EL CANDIDATO A ANALISTA.

En su artículo "El lugar en que vivimos" (1967) plantea: ¿Qué hacemos y dónde estamos cuando escuchamos una sinfonía o cuando asistimos a una galería o cuando jugamos? Dicha zona a la que hace referencia es un territorio de desarrollo y de experiencia individual, es decir, un espacio psíquico que permite al sujeto acercarse a una vivencia diferente a las de las otras dos realidades, pero a la vez influenciada por ellas, siendo una de sus características esenciales la existencia de lo paradójico, es una zona producto de las experiencias personales y se construye durante el proceso de separación del bebé con su madre, en la transición del Yo al no Yo, del estado de indiferenciación y omnipotencia hasta la construcción progresiva de la realidad compartida y el camino hacia la independencia.

Los fenómenos que ocurren en este espacio y que contribuyen a este proceso de transición, Winnicott (1951) los denominó fenómenos transicionales, dentro de los que está el objeto transicional, que no es más que un signo tangible de dicho campo. De estos fenómenos se deriva directamente el juego, el juego compartido, la experiencia cultural, el trabajo y a mi parecer la realización de otras actividades de desarrollo y crecimiento como sería la formación analítica entre otras. La tercera zona entonces atraviesa todas las experiencias cotidianas de los individuos y puede servir como un lente conceptual para abordar desde una perspectiva psicoanalítica las vivencias colectivas, posibilidad que Winnicott no trabaja extensamente pero que deja abierta y establece los linamientos e indicadores para ampliarla.

La tercera zona o zona intermedia es un área susceptible de desarrollo y que permanece a lo largo de la vida del individuo, alimentándose de las experiencias particulares de este. El logro en el desarrollo de ésta zona es lo que el autor llamo experiencia cultural, en la cual ubica la expresión creadora y todas las vivencias que impliquen un encuentro y capacidad para sentir las experiencias como significativas y reales. Estos planteamientos teóricos nos hacen comprender como es posible para nosotros a partir del desarrollo de esta zona entrar en conexión con la realidad, sentirla, significarla y estar en capacidad de afectarla con un tinte personal aunque objetivamente este separada de nosotros. Son sucesos sencillos que nos hacen tener como el bebé, la "ilusión" de que es posible vivir una permanente adecuación entre el sí mismo y el mundo exterior.

Winnicott (1993) da gran influencia al ambiente como ente facilitador de los procesos de desarrollo del sujeto. Así, el desarrollo emocional es el resultado de un proceso de maduración, al que se añade el crecimiento basado en la acumulación de experiencias que se vuelve efectivo con un ambiente que brinda las condiciones adecuadas para que se consolide el proceso, el cual se

dará a lo largo de la vida, es un proceso nunca acabado en el que el individuo experimenta su propia continuidad, evolución e integración de las experiencias en el self. Pero solo es posible que ese self sea verdadero, si el sujeto se siente como un ser real existente y puede experimentar su vida como una unidad, “es una totalidad una cosa única, con una membrana que limita, y con un adentro y un afuera”. (1971) Este concepto es de vital importancia ya que da la posibilidad a un sujeto de apropiarse de su vida y experimentar las vivencias de la tercera zona. Se pueden usar símbolos y en particular el lenguaje como expresión creativa del propio ser verdadero.

Ahora bien, cuando se inicia un proceso de formación como lo es la analítica se recrean de nuevo muchas de las experiencias anteriores. Y en esta ocasión será el instituto quien sea el embajador de la nueva realidad ofrecida a los candidatos. Es fundamental que se establezca una experiencia de mutualidad en dicha relación, ya que se derivara de allí una forma particular de comunicación en la que es posible vivir una experiencia efectiva en la que la fantasía y la realidad se corresponden en un principio de forma omnipotente. Es decir si se logra una adecuada adaptación se posibilita que aparezca en el candidato la ilusión de que el instituto-madre en este momento es parte de él. Y digo instituto madre porque se requiere que de alguna manera cumpla con algunas de las funciones que esta originalmente tiene, es decir, brinde la posibilidad de integración, personalización y realización dentro de un ambiente que ofrezca sostén, asista, de continuidad y presente una cierta realidad; en este caso la psicoanalítica. Ese ambiente debe caracterizarse por la consistencia, la confiabilidad y protección ante las grandes intrusiones y en esta medida se presume el instituto lo tiene. Instaure adicionalmente unas condiciones témporo-espaciales y de relación, inscrito en un ordenamiento particular y que ha sido validado por acuerdos implícitos y explícitos. Se posibilita entonces si existen estas condiciones, que se logre experimentar, sin el riesgo de enjuiciamiento presente en otro tipo de circunstancias y momentos. Este es un aspecto fundamental que caracteriza no solo la experiencia de la tercera zona, sino también de la formación analítica. Siendo esta la base sobre la que se sedimentaran las demás experiencias que pueden permitirse en la formación. La formación entonces se sitúa en la frontera entre lo interno y lo externo siendo una forma concreta de la vida misma que no es simplemente representada sino vivida. No puede existir según Winnicott (1971), ninguna experiencia compartida sino existe un referente externo suficientemente bueno capaz de permitir al sujeto la experiencia ilusoria y por ende la significación. Adentrándome en otro concepto fundamental y es el de las paradojas la situación se enreda un poco ya que si la formación como yo afirmo se vivencia en una tercera zona pues funciona con la lógica de esta, que es una lógica basada en la fuerza paradójica. La paradoja destruye el pensamiento como sentido único y lineal de las cosas, y permite el encuentro de dos sentidos; en nuestro caso como ocurre en el inconsciente. Las paradojas del sentido son móviles es decir y como afirmaría G.Deleuze (1971): “es un pasado-futuro infinitamente subdividido y estirado” La construcción de la tercera zona constituye en si misma una paradoja: La de unir y separar al mismo tiempo el mundo subjetivo del objetivo y Yo del no Yo. De esta manera se logra comprender que cualquier fenómeno que sucede entre esos límites es de por sí un evento paradójico. Es paradójico porque no requiere de la resolución de esta situación y porque al mismo tiempo acepta la existencia simultánea de

significados y sentidos no concebidos dentro de la lógica y razonamiento habitual. Los fenómenos que ocurren dentro de la formación poseen iguales características, que al inscribirse en una realidad distinta de la habitual anulan temporalmente el razonamiento lineal, unívoco y finito de los hechos y fenómenos de la realidad. De esta manera en la formación se produce un juego entre lo que soy, lo que no soy y lo que voy a ir siendo; se van instaurando por tanto identidades simultáneas. En mi caso particular cuando inicié mi formación mi carrera de base era psicología y otros de mis compañeros eran médicos o psiquiatras, empezamos a adoptar comportamientos y actitudes de psicoanalista sin serlo, éramos entonces en cierto momento las dos cosas al tiempo y ninguno de los dos a la vez. Y Por ahora la situación sigue más o menos igual pero consolidando la realidad analítica en aras de asumirla, disfrutarla y convertirla en sí misma una experiencia creadora. En general lo paradójico radica entonces dentro de la formación en la ilusión del contacto entre lo interno y lo externo, en como vamos siendo, es decir adquiriendo una identidad analítica, en como se viven realidades profesionales simultáneas y básicamente en que creemos que somos creadores de estas experiencias. A pesar de que las cosas existían antes de que nosotros accedimos a ellas o aún habiéndolo tenido un contacto anterior al estar en la formación todas las cosas cobran un significado particular, en el momento en que se empiezan a usar los objetos teniendo la ilusión del contacto con lo interno. Este usar es paradójico porque valida diferentes sentidos y por ello deviene como acontecimiento, es decir un hecho móvil e incierto y a la vez se erige sobre lo establecido, porque la experiencia, aunque no está construida antes, surge creativamente gracias a las particularidades e historias de cada uno de los candidatos. Diré entonces que no existe una formación individual solamente sino más bien que la formación surge en la relación de los diferentes sujetos que participan de ella. No se niega la existencia de los individuos singulares en diferentes roles, sino que se enfatiza en la necesidad de un profundo sentido de mutualidad entre los otros y el individuo en sí; esta relación de mutualidad es la que sostiene la experiencia de ilusión y tiene un efecto paradójico que ayuda a descubrir al sujeto, el sentido de sí mismo como individuo separado y autorregulado en presencia de otros. Se deriva de esta idea la del uso del objeto que nombre antes como un recurso del crecimiento personal y más que como una entidad proyectada. El acceso a este tipo de relación ocurre gracias a la destrucción fantaseada del objeto subjetivamente percibido y a la sobre vivencia del objeto luego del ataque. Ahora bien, la formación carecería de sentido sino logramos imprimirle un toque personal a la experiencia o no encontramos la propia realidad interna por medio de una forma de experimentar la realidad externa, y esto es lo que Winnicott denominaría creatividad. Él plantea que la creatividad está mediada por la ilusión, la paradoja y el uso y se distingue no tanto por el sentido de originalidad de una producción sino por el sentido de realidad que tiene la persona de la experiencia y del objeto. Por tanto en la formación analítica lo creativo está referido a la experiencia y se haya sustentada en ella. Después de todo lo anteriormente expuesto solo me resta decir que para los candidatos en cierto momento el instituto “todo lo sabe y todo lo puede”... hasta que nos da por ser independientes y descubrimos si los conocimientos y relaciones brindadas son adecuadas o no. Inicialmente ambas instancias se ven beneficiados se necesitan, viven una experiencia de asociación y reciprocidad importantísimas para ubicar la experiencia ilusoria. Así por tanto

expuesto, finalmente se llega a la desilusión y es cuando se nos da por hablar de los institutos y de cómo debería ser la formación. Ya nuestra madre institución no nos parece suficientemente buena y es cuando empieza a llegar quizás la dependencia relativa, donde además los candidatos empiezan a percibir sus propias necesidades e impulsos. Ya la adaptación inicial no es al cien por ciento y se nos advierten realidades que debemos enfrentar solos como la de estar en la consulta con un paciente o responder a una realidad por ejemplo social determinada.

Mucho más tarde y quizás ya cuando no estemos en la formación, alcanzaremos la independencia y ya no necesitaremos ni la institución real, ni los supervisores de forma permanente, sino que el recuerdo de lo recibido, la forma en que nuestras proyecciones e introyecciones de dicha relación han sido interiorizadas nos darán las bases de la confianza en el medio y establecerán lo real.

Puedo concluir entonces que el proceso formativo se constituirá en un campo de desarrollo perteneciente a la tercera zona en la medida que cumpla con las condiciones de experiencia de ilusión, paradoja, uso de objeto, creatividad y expresión del self. Donde se es necesaria una experiencia gratificante y que supere la frustración para que se favorezca la emergencia del pensamiento creativo y la independencia. Dentro de unos marcos donde la agresividad no tome un tinte personal sino sea parte del proceso mismo de separación y supervivencia del objeto que permite que este sea introyectado y enriquezca nuestro emergente self analítico.

“Sentirse real es más que existir, es encontrar una forma de existir como uno mismo y relacionarse con los objetos como uno mismo, y de tener una persona dentro de la cual pueda uno retirarse para el relajamiento”. Es justo en este momento cuando realmente se encontrara la existencia analítica donde se seguirá poniendo en juego lo aprendido en el instituto pero ahora tiene un tinte personal.

BIBLIOGRAFIA

- DELEUZE, G (1971). La lógica del sentido .Barcelona. Ed. Barral
- KLUZER, A (1991) La ilusión en la obra de Freud y Winnicott. Revista de Psicoanálisis. Vol. 48,136-149
- WALLBRIDGE, D Y DAVIS, M (1988). Límite y espacio. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- WINNICOTT, D. W (1967). El lugar en que vivimos. Buenos Aires. Ed. Paidós
- WINNICOTT, D. W (1971). Realidad y juego. Barcelona. Ed. Gedisa
- WINNICOTT, D. W (1980). El niño y el mundo externo. Buenos Aires. Ed. Paidós
- WINNICOTT, D. W (1990). El gesto espontáneo: Cartas escogidas. Barcelona. Ed. Paidós.
- WINNICOTT, D. W (1993). El proceso de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- WINNICOTT, D. W (1993). La naturaleza humana. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- WINNICOTT, C y DAVIS, M (1991). Exploraciones psicoanalíticas Volúmenes I y II. Buenos Aires. Ed. Paidós.

